



Ciudad Obregón, Sonora, a 31 de Octubre de 2013.

Instituto Tecnológico de Sonora  
P r e s e n t e.

El que suscribe Ana Gladi García Flores, por medio del presente manifiesto bajo protesta de decir verdad, que soy autor y titular de los derechos de propiedad intelectual tanto morales como patrimoniales, sobre la obra titulada "Indicadores de conducta antisocial en jóvenes de 15 a 18 años", en lo sucesivo "LA OBRA", misma que constituye el trabajo de tesis que desarrolle para obtener el título de Licenciado en Psicología en ésta casa de estudios, y en tal carácter autorizo al Instituto Tecnológico de Sonora, en adelante "EL INSTITUTO", para que efectúe la divulgación, publicación, comunicación pública, distribución y reproducción, así como la digitalización de la misma, con fines académicos o propios del objeto del Instituto, es decir, sin fines de lucro, por lo que la presente autorización la extiendo de forma gratuita.

Para efectos de lo anterior, EL INSTITUTO deberá reconocer en todo momento mi autoría y otorgarme el crédito correspondiente en todas las actividades mencionadas anteriormente de LA OBRA.

De igual forma, libero de toda responsabilidad a EL INSTITUTO por cualquier demanda o reclamación que se llegase a formular por cualquier persona, física o moral, que se considere con derechos sobre los resultados derivados de la presente autorización, o por cualquier violación a los derechos de autor y propiedad intelectual que cometa el suscrito frente a terceros con motivo de la presente autorización y del contenido mismo de la obra.

  
\_\_\_\_\_  
Ana Gladi García Flores





Ciudad Obregón, Sonora, a 31 de Octubre de 2013.

Instituto Tecnológico de Sonora  
P r e s e n t e.

El que suscribe Flora Dolores Zazueta Valenzuela, por medio del presente manifiesto bajo protesta de decir verdad, que soy autor y titular de los derechos de propiedad intelectual tanto morales como patrimoniales, sobre la obra titulada "Indicadores de conducta antisocial en jóvenes de 15 a 18 años", en lo sucesivo "LA OBRA", misma que constituye el trabajo de tesis que desarrolle para obtener el título de Licenciado en Psicología en ésta casa de estudios, y en tal carácter autorizo al Instituto Tecnológico de Sonora, en adelante "EL INSTITUTO", para que efectúe la divulgación, publicación, comunicación pública, distribución y reproducción, así como la digitalización de la misma, con fines académicos o propios del objeto del Instituto, es decir, sin fines de lucro, por lo que la presente autorización la extiendo de forma gratuita.

Para efectos de lo anterior, EL INSTITUTO deberá reconocer en todo momento mi autoría y otorgarme el crédito correspondiente en todas las actividades mencionadas anteriormente de LA OBRA.

De igual forma, libero de toda responsabilidad a EL INSTITUTO por cualquier demanda o reclamación que se llegase a formular por cualquier persona, física o moral, que se considere con derechos sobre los resultados derivados de la presente autorización, o por cualquier violación a los derechos de autor y propiedad intelectual que cometa el suscrito frente a terceros con motivo de la presente autorización y del contenido mismo de la obra.

Flora D. Zazueta V.  
Flora Dolores Zazueta Valenzuela





INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA  
Educar para Trascender

“Indicadores de conducta antisocial en  
adolescentes de 15 a 18 años”

**TESIS**

Que para obtener el título de Licenciado  
en Psicología

Presenta

Ana Gladi García Flores

Flora Dolores Zazueta Valenzuela

## *Agradecimientos.*

### *A dios y a la virgen de Guadalupe...*

Principalmente por darme la dicha de la vida, y acompañarme espiritualmente llevándome de la mano día a día durante toda mi vida. Gracias por darme la fortaleza y las ganas de seguir adelante aun cuando las cosas se ponen difíciles. Por permitirme llegar hasta donde hoy me encuentro, logrando uno de mis más anhelados sueños.

### *A mis queridos padres...*

Ramón y Lupita, son ustedes uno de mis principales motores que me ayudan y me alientan a seguir adelante, a seguir luchando por conseguir mis sueños. Son ustedes quienes me enseñaron a valorar las grandes y pequeñas cosas de la vida. Son ustedes quienes con su esfuerzo y dedicación han sabido guiarme por el camino correcto de la mejor manera, es por esto y muchas cosas más, que hoy les doy las gracias de todo corazón por haberme brindado la oportunidad de hoy encontrarme aquí, cerrando un ciclo más dentro de mi vida.

### *A mi asesora Dora Yolanda...*

Por sus valiosas enseñanzas, su paciencia hacia mi persona, por permitirme robar parte de su tiempo al realizar este proyecto, y confiar en mí hasta el último momento.

### *A mis revisores...*

Mirsha Sotelo y Carlos Ramírez, por compartir su sabiduría y por su valiosa aportación en el proyecto y su tiempo dedicado en el, gracias.

### *A mi compañera de tesis Flor...*

Por su valiosa contribución en la realización del presente trabajo, por todos y cada uno de los días dedicados en él, y por apoyo incondicional cuando las cosas se ponían difíciles, y las ideas se agotaban. Lo logramos!!

*Al Instituto Tecnológico de Sonora...*

Por haberme brindado todas las herramientas necesarias, y a los mejores profesores durante mi vida universitaria, convirtiéndose en mí segundo hogar.

*A Juan Carlos...*

Por haber estado siempre ahí cuando nadie más lo estaba, por hacerme ver la vida desde otro ángulo, por todo el apoyo que me has brindado, y la confianza depositada en mí. Y por todo el cariño que me has sabido demostrar...Te quiero gordo.

*Con todo cariño, Gladí García*

## *Agradecimientos*

### *A Dios:*

Primeramente por darme el regalo de la vida, y darme la oportunidad de estar hoy en la tierra, gracias a ti soy quien soy, por ponerme cada una de las pruebas difíciles mas no imposibles por las cuales eh pasado, porque nunca me has soltado de la mano. Nunca me eh vencido porque sé que estas a mi lado en todo momento en las malos y buenos momentos de mi vida, y sé que así seguirá siendo. Gracias.

### *A mi Madre:*

Por ser el ser más maravilloso que pueda existir, eres y siempre serás la mujer número uno en mi vida, tú la persona que me ah soportado toda mi vida la única que me perdona y me tiene la paciencia, gracias por siempre confiar en mi y apoyarme desde el momento que decidí estudiar. Nunca podre pagarte los esfuerzos que solo tú has hecho por mí, por la alegría que te da que yo sea alguien en la vida.

Gracias Ana María Valenzuela Armenta.

### *A mi Padre (D.E.P):*

Eres el más hermoso ángel que tengo, tu desde el lugar en donde estas me sigues cuidando y guiando por el camino del bien, gracias por junto con mi madre darme la vida, por ayudare a mi madre a tomar tu lugar y con tu ayuda lo ah hacho muy bien. Siempre estás en mi mente y mi corazón nunca te olvidare, siempre seguirás siendo para mí el único y mejor hombre del mundo. Y gracias por escucharme en mis momentos de tristeza, porque solo tú y mi dios se que siempre estarán ahí para escucharme.

Gracias Nabor Zazueta Sesma.

*A mí Amiga:*

Por ser la persona más paciente del mundo, cuando te conocí sabía que íbamos a estar juntas hasta el último momento de la carrera, sabía que una persona como tú no se encuentra a diario ni en cualquier lugar, por eso espero que dios te bendiga siempre y que conservemos mucho tiempo nuestra amistad. Gracias por apoyarme en todo momento de nuestra vida, por aceptar trabajar juntas en este trabajo, siempre estaré ahí cuando me necesites. Te quiero mucho.

Gracias Ana Gladi García Flores.

*A mí Asesora:*

Por apoyarme, por siempre estar al pendiente de mi y creer siempre en que podíamos realizar el trabajo, por darme la oportunidad de conocerla más y demostrarle que si se puede. Muchas gracias, no pude haber tenido mejor asesora usted es una persona maravillosa.

Doctora Dora Yolanda Ramos Estrada.

*A mis revisores:*

Gracias por tomarse el tiempo de revisar con paciencia y dedicación nuestro trabajo, su ayuda fue de gran ayuda por la sabiduría que nos proporcionaron, muchas gracias.

Maestra Mirsha Alicia Sotelo y Maestro Carlos Arturo Ramírez.

*Gracias Flora Zazueta.*

## *Dedicatorias.*

### *A mis padres...*

No me equivoco al decir que son los mejores padres del mundo, gracias por todo su esfuerzo, su dedicación, apoyo y confianza depositada en mi, hoy me encuentro aquí gracias a ustedes, y es por eso que quiero que todos sus esfuerzos, todo su trabajo, todas esas desveladas, preocupaciones y esos jalones de oreja que hoy agradezco y en su momento no entendí, los vean reflejados en lo que hoy me he convertido, y se den cuenta que nada de lo que me han brindado ah sido en vano, y soy lo que soy gracias a ustedes. Y gracias por haberme dado la dicha de ser su hija. Los quiero.

### *A mis hermanos...*

Gracias por todo el apoyo, por sus consejos y cariño incondicional que me han brindado. Mejores hermanos no pude haber tenido.

### *A mis niños Joel y Francís...*

Por el gran apoyo incondicional que me han sabido brindar siempre durante toda mi vida, por estar siempre ahí para todo, y por ser mis segundos padres, gracias.

### *A mi abuelita Panchita...*

Por haberme hecho sentir como en casa estos últimos cuatro años. Por ser mi más grande fuente de fortaleza y valentía hacia la vida.

### *A mis amigos...*

Gracias por estar conmigo en los peores y en los mejores momentos también, por su gran apoyo y cariño. Por formar parte de esta gran aventura, siempre estarán en mi corazón.

*Con todo cariño, Gladí.*

## *Dedicatorias*

### *A mis padres:*

Ana y Nabor, por ser mis personajes favoritos de esta vida, por darme el don de la vida, y hoy estar aquí culminando este ciclo de mi vida gracias a su apoyo, se merecen este de mí y mucho más, Los amo Padres.

### *A mis hermanos:*

Alejandro y Gerardo, mis hermanitos grandes por siempre estar conmigo apoyándome en que si podía realizar lo que yo quisiera en mi vida, por ser respetar mis decisiones y apoyarme, por ser más que mis hermanos si no mis amigos en todo momento. Por compartir cada una de nuestras alegrías y tristezas juntas los quiero mucho.

### *A mis amigos:*

Una parte importante de mi vida, por ser las personas más maravillosas que eh podido conocer con las cuales me eh podido divertir mucho, con las cuales me eh paliado mas no distanciado, porque de esto se trata la vida no todo es color de rosa, mis respetos para ustedes que me han soportado en mis momentos de dolor, coraje, y el más importante la felicidad que les eh dado y ustedes a mí. Los quiero mucho muchas gracias siempre están en mi corazón.

### *A tí:*

Por ser la persona que me enseñó que no todo se gana en la vida, que hay que saber perder. Que hay que saber valorar a las personas por lo que son y cuidar a las que realmente valen la pena, por enseñarme lo que realmente está bien y que está mal, vale más tener un buen amigo que un ex amor. Gracias por todo te quiero mucho.

*Los quiero mucho Flora Zazueta.*

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	<i>i</i>
Dedicatorias.....	<i>v</i>
Índice.....	<i>vii</i>
Resumen.....	<i>ix</i>

### I. INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes.....	1
1.2 Planteamiento del problema.....	5
1.3 Justificación.....	8
1.4 Objetivos.....	10
1.5 Hipótesis.....	10

### II. MARCO TEÓRICO

2.1 Adolescencia.....	12
2.1.1 Desarrollo físico.....	12
2.1.2 Desarrollo cognoscitivo.....	12
2.1.3 Desarrollo psicosocial.....	14
2.2 Conducta Antisocial.....	16
2.2.1 Factores de riesgo de la conducta antisocial.....	17
2.2.1.1 Factores escolares.....	19
2.2.1.2 Factores ambientales-contextuales.....	19
2.2.1.3 Factores relacionados con la edad y género.....	21
2.2.1.4 Factores familiares.....	21
2.2.1.4.1 Violencia física.....	25
2.2.1.4.2 Violencia psicológica.....	25
2.2.1.4.3 Divorcio.....	26
2.2.2 Consecuencias de la conducta antisocial.....	26

**III. METODOLOGIA**

3.1 Participantes.....	29
3.2 Instrumento.....	30
3.3 Procedimiento.....	31

**IV. RESULTADOS**

4.1 Descripción de los factores.....	32
4.2 Indicadores de la conducta antisocial en relación al género y edad.....	35

**V. DISCUSIÓN**

5.1 Conclusiones.....	38
5.2 Recomendaciones.....	39

Anexos.....	31
-------------	----

REFERENCIAS.....	45
------------------	----

## Resumen

El objetivo del presente trabajo consistió en identificar conductas antisociales en jóvenes de 15 a 18 años de edad. Se implementó un diseño no experimental descriptivo transaccional, la selección de la muestra se realizó a través de un muestreo no aleatorio, participando un total de 300 sujetos, de los cuales 169 (56%) fueron de sexo femenino y 131 (44%) de sexo masculino, la edad de los participantes osciló entre 15 a 18 años de edad. Se utilizó el instrumento "Conductas antisociales en jóvenes de 15 a 18 años de edad", el cual está conformado por 43 reactivos, el cual consta de 3 dimensiones: Factor Conductual, Factor Social y Factor Personal.

Una vez aplicado dicho instrumento se procedió al análisis de los datos, los cuales indican que las conductas antisociales se presentan de manera moderada en los sujetos participantes.

## **CAPÍTULO I**

### **INTRODUCCIÓN**

El comportamiento antisocial ha sido objeto de numerosos estudios que han intentado establecer sus causas etiológicas así como los factores de riesgo que ayudan a su mantenimiento a lo largo del desarrollo vital del individuo (Benite, 2006). Hoy en día se puede observar que este tipo de conductas van en aumento, las cuales son cometidas en su mayoría por individuos jóvenes, los cuales por medio de distintas vías las adquieren y las llegan a adoptar como parte de su vida.

La delincuencia juvenil y las conductas antisociales en menores son problemas complejos que atraen la atención de la sociedad por sus manifestaciones cada vez más frecuentes y violentas. En México fueron arrestados 58,720 menores en el año de 1997 y 56,448 en 1998 (INEGI, 1998).

#### **1.1 Antecedentes**

Cuando se habla de comportamiento antisocial se hace referencia al conjunto de conductas que infringen las normas o leyes establecidas. Para acotar más, se hace necesario distinguir qué comportamientos pueden ser clasificados como antisociales

tomando en consideración la continuidad que el comportamiento antisocial tiene desde la infancia hasta la adolescencia y posteriormente, en la adultez (Beníte, Justicia, Pichardo y Fernández, 2006).

La delincuencia en adolescentes representa un grave problema social. A diferencia de otros trastornos esta conducta socialmente no aceptable incide sobre los demás miembros de la comunidad, quienes se convierten en víctimas de asesinatos, violaciones, robos, incendios y conducción bajo los efectos del alcohol que llevan a cabo, con mucha frecuencia, las personas con un historial de conducta antisocial (Kazdin, 1999).

La conducta antisocial se caracteriza en su mayoría por agresiones a terceros, atender contra ellos mismos en forma física y a la sociedad a través de comportamientos como: tirar basura, robo, lesiones, crueldad contra las personas o los animales, consumo y venta de drogas, provocación de incendios, peleas o ataques físicos, escapar de la escuela, por solo mencionar algunas de las características de los actos que comenten.

Estas conductas implican costos sociales, familiares, económicos e individuales; hogares destruidos, ambiente diario de impunidad y de terror, altos costos económicos y muchas demandas para la atención de las emergencias que resultan de la delincuencia, los años de vida productiva perdidos (Castro, 2004).

La familia y el entorno en el que el niño crece y madura aportan un modelo a seguir y, al mismo tiempo, sirve de paso para la ejecución de las conductas futuras. El contexto familiar llega a constituirse como una especie de precursor del desarrollo de las conductas del niño, entre las que se encuentran la agresión y la ansiedad. Es por ello que los estilos de crianza forman una de las variables ampliamente estudiada, ya que se considera que los padres son la fuente primaria de adquisición de pautas y de valores (Sanabrina y Uribe, 2010).

De igual manera los actos delictivos por parte de los padres son un factor de riesgo para las conductas antisociales en sus hijos. Al respecto, se llevó a cabo una investigación con una muestra de 201 adolescentes del género masculino, donde se encontró una relación entre la detención del padre o la madre antes del décimo cumpleaños de sus hijos y el incremento de conductas antisociales y delictivas (Sanabrina y Uribe 2010). Estos datos evidencian la posible relación que existe entre ambas variables.

Así mismo, se encontró que el maltrato infantil por los padres es otro factor de riesgo, ya que puede provocar una insensibilización hacia el dolor que aumente o favorece las acciones antisociales y delincuenciales en el futuro, puede desarrollar patrones de comportamientos impulsivos o disociativos para enfrentar situaciones problemáticas que pondrán lugar a estilos de solución de problemas inadecuados (Sanabrina y Uribe, 2010).

Numerosos estudios fundamentados en las teorías de Bandura en 1977 (como se cito en Silva, 2003), dan fuerte soporte a este factor de riesgo, las formas de violencia modeladas por los padres, pueden predisponer al individuo en asociación con otras condiciones y a la adquisición y mantenimiento de comportamientos agresivos. Cuando el joven es víctima de la violencia física o psicológica, probablemente presentara mayor riesgo para el desarrollo de conducta antisocial. La familia como primera institución socializadora ha sido objeto de múltiples y variados estudios y fue tal vez el primer factor de riesgo que apareció enunciado consistentemente. Los factores de riesgo en relación con la familia están agrupados en las dimensiones de contexto.

En criminología, la inestabilidad, la desintegración, la disrupción familiar, la perdida de los padres y la falta de habilidades de crianza, constituyen una parte central en la explicación del desarrollo de la delincuencia. En el 2001, Mac Cord (como se cito en Armenta, López y Díaz, 2003) plantea que lo padres o cuidadores forjan criminales a través de las prácticas de crianza en tres formas: 1) por la transmisión de los valores

que les inculquen y las acciones que aprueben 2) en el desarrollo, por la falta de comunicación con y entre los miembros de la familia 3) estableciendo la legitimidad de las acciones antisociales, a través de métodos que ellos utilizan para lograr sus deseos en sus hijos/as ya que ellos aprenden lo que es valorado dentro del ambiente familiar, sea esto bueno o malo para el resto de la sociedad.

Investigaciones realizadas por Villar, Luego, Gómez y Romero (2003) han mostrado que el ambiente familiar influye de manera indirecta en el comportamiento problemático de los adolescentes llevándolos o animándolos a unirse con grupos de amigos desfavorables. En este caso, los datos evidencian que los adolescentes que consumen drogas o se involucran en otras conductas antisociales perciben a sus familias como distantes y poco unidas, a sus padres como menos involucrados en sus actividades y a la relación que mantienen con ellos caracterizada por un patrón de comunicación deficiente. Igualmente, esta variable tiene efectos indirectos sobre este fenómeno, ya que potencia la asociación de los adolescentes con iguales desviados, el uso temprano de sustancias, el bajo desempeño académico y la escasa involucración en actividades prosociales, los cuales se acaban convirtiendo, asimismo, en elementos de riesgo para el desarrollo de la conducta desviada.

Otras de las variables que intervienen en la conducta antisocial hacen referencia en la comunicación negativa con el padre y la madre, la cual determinará más conducta violenta en la adolescencia, ya que existe un fuerte vínculo entre la relación padre-adolescente positiva y abierta y el ajuste psicosocial del hijo. Los datos también sugieren un vínculo entre la dimensión escolar del auto concepto y la actitud hacia la autoridad. En este sentido, es posible que la auto percepción que tiene el alumno respecto de sí mismo en la escuela pueda ejercer una influencia en la actitud hacia la propia institución escolar y el profesorado. La relación que existe entre estos factores se ha constatado en estudios que demuestran que aquellos estudiantes con un auto concepto negativo y actitudes desfavorables hacia la autoridad institucional se encuentran en una situación de riesgo más evidente ante el desarrollo de conductas violentas (Esteves, 2007).

En algunos casos, el grado en que algunas características de personalidad modulan la influencia de aspectos familiares, escolares, grupales y socioeconómicos sobre la conducta antisocial y/o delictiva de los muchachos es una de las principales causas de conducta antisocial (Fernández, 2000). De manera complementaria, (Herrero y Ordóñez 2002) realizaron estudios con el propósito de detectar una posible relaciones entre rasgos de personalidad y riesgo de comportamiento antisocial en adolescentes y en la población general, encontrando que los resultados señalan que no hay pruebas suficientes en las que explícitamente se haya encontrado dicha relación, lo cual podría significar que existen otras variables que también pueden estar impactando. Así como la personalidad ejerce una fuerte influencia en el comportamiento de los jóvenes, también sucede lo mismo con el género; investigaciones desarrolladas sobre este aspecto arrojan que los niños tienen más problemas de conducta delictiva que las niñas. Cuando existen conflictos matrimoniales y prácticas de crianza negativas, de nuevo los niños tienen más problemas externos que las niñas (Castillo, 2005).

Por todo lo anterior dentro de esta investigación se pretende identificar indicadores de conductas antisociales en adolescentes estudiantes correspondientes de una preparatoria pública de Ciudad Obregón Sonora, dichos jóvenes pertenecen a un rango de edad de 15 a 18 años. Cabe mencionar que se pretende obtener dicha información con el propósito de conocer los niveles de conducta antisocial que presentan los jóvenes antes mencionados, así como para que la presente investigación y los datos provenientes de la misma, sirvan como referencia para futuras investigaciones.

## **1.2 Planteamiento del problema**

La adolescencia es una etapa del desarrollo entre la niñez y la edad adulta, es un periodo crucial. Se trata de una lapso con cambios profundos y en ocasiones confusos; ocurren importantes modificaciones sociales, emocionales y cognitivas y se emprende el camino hacia la independencia (Feldman, 2006). La inadaptación

social y la delincuencia, principalmente de los jóvenes y adolescentes, son un problema social y científico-pedagógico que genera seria preocupación en nuestra sociedad actual.

La investigación sugiere que los patrones tempranos y continuos de la interacción entre padres e hijos a menudo preparan el camino para la influencia negativa de los pares, que influencia o motiva la conducta antisocial. Tradicionalmente, la delincuencia juvenil se consideraba como un fenómeno ligado a la subcultura de los ambientes humildes, mientras que el concepto de discordancia quedaba reservado para los medios privilegiados. La diferencia principal entre ambos términos es que la delincuencia era conocida por la sociedad, al paso que la discordancia se trataba en el seno de la familia. Como consecuencia de su propio incremento y de la creciente gravedad de sus hechos delictivos, el problema que la delincuencia plantea constituye uno de los rasgos más característicos de nuestra época. Desde hace cincuenta años la delincuencia juvenil ha suscitado análisis, encuestas o anatemas de jueces, sociólogos, psicólogos y educadores, o sea de aquellos que tienen diversas razones para interesarse en la juventud. Sin embargo, el aspecto publicitario de esos testimonios ha prevalecido sobre el científico, casi siempre parcial e incompleto (Tremblay, 2003; citado por Feldman 2006).

La confusión respecto a su identidad lleva a los jóvenes adolescentes por varios caminos. Uno de ellos es la conducta antisocial, la cual tiene como característica principal un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continua en la edad adulta. Los adolescentes que presentan este tipo de conducta suelen ser impulsivos e incapaces de soportar la frustración, lo que los lleva a adoptar una conducta delictiva (Lykken 1995, citado por Feldman, 2006).

Los actos de rebeldía, delincuencia o de conductas antisociales se relacionan a una confusión emocional característica de este estadio, conflictos dentro del ambiente familiar, marginación de la sociedad adulta, conducta temeraria y rechazo de los

valores de los adultos (Papalia, Wendkos, y Feldman, 2005).

Un factor determinante en el surgimiento o establecimiento de la conducta antisocial es la familia ya que el ambiente familiar influye de manera indirecta en el comportamiento problemático de los adolescentes llevándolos o animándolos a unirse con grupos de amigos desfavorables (Villar, Luego, Gómez, y Romero, 2003). Por lo que se considera que los hijos son un reflejo e que lo aprenden en sus hogares.

En este sentido, Bandura (1977), demostró en forma muy dramática la capacidad de los modelos para estimular el aprendizaje, a través de un experimento clásico en el que unos niños de corta edad vieron la película de un adulto que le pegaba a un muñeco inflable llamado bobo, después se dio a los niños la oportunidad de jugar con el mismo muñeco y sin lugar a dudas, la mayoría mostró la misma clase de comportamiento en algunos casos imitando la conducta agresiva casi en forma idéntica (Papalia, 2005).

Por lo anterior se muestra que si en la familia se presentan actos agresivos o cualquier otro tipo de dificultad que genere ansiedad en los hijos es probable que se desencadenen actos delictivos o de igual manera imitar las conductas inapropiadas. Por lo que es muy importante que se fomenten valores para formar individuos socialmente adaptables.

Como consecuencia del incremento delictivo entre los adolescentes y de la creciente gravedad de sus hechos delictivos, este problema constituye uno de los rasgos más característicos de nuestra época. Por lo que desde hace cincuenta años tal problema ha suscitado análisis, encuestas o anatemas de jueces, sociólogos, psicólogos y educadores, o sea de aquellos que tienen diversas razones para interesarse en la juventud. Sin embargo, el aspecto publicitario de algunos testimonios ha prevalecido sobre el científico, casi siempre parcial e incompleto (Tremblay, 2003; como se cita en Feldman 2006).

Por lo antes mencionado se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Los adolescentes de 15 a 18 años correspondientes de una preparatoria pública de Ciudad Obregón Sonora presentan indicadores de conducta antisocial?

### **1.3 Justificación**

La delincuencia juvenil y la conducta antisocial son un problema muy frecuente en la actualidad, sobre todo en la etapa de la adolescencia. Estos casos se presentan mayormente en los jóvenes que cursan la preparatoria. La vulnerabilidad que se presenta esa edad convierte a jóvenes en blancos perfectos para adquirir este tipo de conductas negativas ya que se atraviesa por un periodo de inestabilidad psicológica que provoca un sin fin de conflictos tanto internos como externos. También es un periodo en el que están en busca de su identidad lo cual los lleva a experimentar un sin fin de vivencias, las cuales pueden ser tanto positivas como negativas, según la influencia y apoyo que se les brinde (Arnett, 2008).

La conducta antisocial se ha incrementado en los últimos años, en especial la delincuencia. Así por ejemplo, el número de menores puestos a disposición del Consejo de Menores, aumentó de 2623 en 1999 a 3506 en el 2003; presentándose también infracciones más graves (Velázquez, Medina, Gutierréz, Juarez y Fleiz, 2005). Esta problemática como se puede observar en las estadísticas anteriores ha aumentado considerablemente en número de actos delictivos pero disminuido el rango de edades ya que cada vez se presentan más casos de menores de edad presentando este tipo de conductas. Por lo que es indispensable tomarle importancia a esta situación y buscar formas o estrategias que ayuden a solucionar este tipo de conflictos que se está presentando con tanta frecuencia actualmente en la sociedad.

Hoy en día los adolescentes se enfrentan a mayores peligros que ponen en riesgo su bienestar físico y mental; al principio de esta etapa del desarrollo se establecen los patrones de conducta que contribuyen a ciertos riesgos, como el beber en exceso, abuso de drogas o sustancias adictivas, trastornos de personalidad, unirse a grupos

o pandillas e ir tomando conductas violentas hasta llegar a ser delincuentes juveniles ocasionando problemas tanto personales, con el medio exterior y la sociedad en sí (Papalia, 2005).

El mayor problema que pueden ocasionar estas conductas es que los adolescentes terminen en prisión o lejos de la familia, amigos y en general de toda la sociedad; lleguen al suicidio u homicidio, depresión y un sin fin de problemas en los que pueden incursionar.

Es importante que los adolescentes que presentan tales conductas se les identifiquen lo más pronto posible y así no lleguen a circunstancias mayores. Ya que en la etapa en que se encuentran es crucial donde se presenta un pensamiento poco racional y no son capaces de por sí solos identificar la situación en que se encuentran (Arnett, 2008).

La conducta antisocial tiene cierto origen en el núcleo familiar pero en algunas ocasiones como se menciona antes está constituida por las influencias externas, que de igual manera llevan a los jóvenes con este problema a su autodestrucción que a su vez afecta al entorno que los rodea creando así un conflicto social más allá de lo personal, de aquí la importancia de solucionar este problema.

En la actualidad la conducta antisocial se entiende como determinada por una multitud de factores pertenecientes a diversos niveles de influencia biológicos, psicológicos, sociales, tal y como indican los numerosos trabajos científicos que han tratado de identificar los factores asociados al desarrollo de dicho tipo de conducta (Antolín, Oliva y Arrenz, 2009).

Como se ha mencionado anteriormente diversos trabajos científicos han contribuido con diferentes aportaciones para el estudio de esta conducta desadaptativa que está causando graves impactos en nuestra sociedad hoy en día. La labor del psicólogo como aportador de este tipo investigaciones es verdaderamente importante ya que

por medio de diversas exploraciones se da pie a nuevas líneas de investigación e intervención de este problema que actualmente están presentando los jóvenes, de aquí la importancia del presente estudio, ya que por medio del mismo, se identificaran dichas conductas.

#### **1.4 Objetivo**

El objetivo general de la investigación consiste en identificar indicadores de conductas antisociales en adolescentes de 15 a 18 años de una preparatoria pública de Ciudad Obregón, Sonora. Cabe mencionar que se pretende obtener dicha información con el propósito de conocer los niveles de conducta antisocial que presentan los jóvenes antes mencionados, así como para que los datos provenientes de la misma, sirvan como referencia para futuras investigaciones.

#### **1.5 Hipótesis**

A partir de la bibliografía revisada de los diferentes autores en la presente investigación, se plantean las siguientes hipótesis.

H<sub>1</sub>: Los adolescentes con edad de 15 y 16 años tienden a presentar más indicadores de conductas antisociales que los de 17 y 18 años de edad.

H<sub>2</sub>: Los jóvenes adolescentes de género masculino presentan más indicadores de conductas antisociales que las de género femenino.

H<sub>3</sub>: El factor social presenta un mayor porcentaje de presencia de indicadores de conducta antisocial en comparación con el factor conductual y el factor personal.

## **CAPITULO II**

### **MARCO TEÓRICO**

La adolescencia es una etapa de cambios físicos, cognoscitivos y emocionales que constituye el crecimiento de la niñez a la edad adulta. El protagonista vive un prolongado y difícil periodo de inestabilidad con intensos cambios externos e internos, (por ejemplo: endocrino, de imagen corporal, de valores, de familia, etc.) que dificultan su interacción familiar, escolar y social (Alvarez y Vargas, 2002).

En el presente capítulo, se desarrollará la teoría con la cual se sustenta esta investigación. Primeramente se procederá por definir a la adolescencia, lo cual es una tarea nada fácil, tal como se expondrá a continuación; posteriormente se describen los diferentes cambios a los que se enfrenta el adolescente, como lo son cambios físicos, cognitivos, psicosociales, los cuales son de gran relevancia dentro de esta gran etapa de la vida. Por otro lado, se abordarán las características de la conducta antisocial, factores relacionados y consecuencias de la conducta antisocial.

## 2.1 Adolescencia

Es la época de la vida entre el momento en que empieza la pubertad y se aproxima el estatus de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir unas funciones y las responsabilidades de la adultez. Decir que la adolescencia es una construcción cultural, significa que es variable, la forma en que las culturas define el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades adultas que los adolescentes aprenden a cumplir. Casi todas las culturas tiene algún tipo de adolescencia, pero su duración, contenido y experiencias varían considerablemente (Arnett, 2008).

Es perfectamente evidente a la vista de las generaciones adultas, que este mundo no es el mismo de hace 15 o 20 años. La forma de vida de millones de personas se ha visto fuertemente afectada por diversos cambios económicos, tecnológicos, sociales y culturales. Cambios a los que se han adaptado con mayor prontitud las generaciones más jóvenes. Resulta sumamente importante analizar cómo es que afecta la globalización la vida del adolescente. Ya que están inmersos en este contexto, y una persona no crece ni se desarrolla en el vacío, sino en una comunidad y una cultura (United Nations International Childre's Emergency, 2001).

### 2.1.1 Desarrollo físico

Durante la adolescencia el ser humano experimenta los cambios fisiológicos más bruscos que ha atravesado y atravesará el resto de su vida. A continuación se describirán los diferentes cambios que el adolescente presenta.

Uno de los cambios físicos más notorios en los adolescentes expuestos por Carretero, Palacios y Marchesi (2000); Delval (2000) y Colema y Hendry (2003) son el llamado "estirón" que es un rápido incremento en estatura y peso el cual por lo general dura cerca de dos años; poco tiempo después de que termina el joven alcanza la madurez sexual, el punto de partida del crecimiento tiende a variar notablemente de una persona a otra, incluso dentro del mismo género, mismo medio o misma condición social. En el caso de los hombres el repentino aumento de

estatura comienza entre los doce y medio y quince años; mientras que en las mujeres empieza dos años antes. Otro aspecto importante del arranque de crecimiento de los adolescentes a través del tiempo, es que todo el proceso parece ocurrir cada vez más temprano; los niños de ahora tienden a madurar sexualmente y a llegar a una estatura adulta con una rapidez mayor de lo que ocurriría hace 100 ó más años lo que se atribuye, principalmente a los cambios de alimentación.

Durante la adolescencia se definen características sexuales primarias y secundarias, las primarias están relacionadas principalmente con la reproducción sexual. En la mujer, los órganos sexuales son: los ovarios, trompas de Falopio, útero, la vagina, y un aspecto muy importante que es la menarquía; en el hombre los testículos, el pene, escroto, la vesículas seminales, la próstata y la espermaquía. Las características sexuales secundarias son los signos fisiológicos de maduración que no involucran directamente a los órganos sexuales: por ejemplo en las mujeres el crecimiento de los senos, aparición de vello púbico, ensanchamiento de las caderas, y en los hombres lo ancho de los hombros, vello púbico, la voz se hace más gruesa y crecimiento de pene son algunos cambios sexuales secundarios (Papalia, Wendkos y Feldman, 2005).

Por último, cabe mencionar que hay características que suelen aparecer en una edad determinada en los jóvenes, sin embargo en algunos individuos suelen aparecer antes que en otros, esto se debe a que El desarrollo de cada individuo es personal, cada joven empieza la pubertad a una edad y ritmo determinado.

### 2.1.2 Desarrollo cognoscitivo

La adolescencia es el ciclo donde madura el pensamiento lógico formal ya que su pensamiento se vuelve más objetivo y racional. El adolescente es capaz de raciocinar de un modo hipotético deductivo, sueña con los ojos abiertos, se refugia en un mundo fantasmagórico donde se mueve a sus anchas, ya que el mundo real no satisface sus expectativas. Es también la edad de los ideales, el adolescente

descubre valores y trata de capturarlos para sí y para los demás. Aunque este hecho no afecta a todos los adolescentes depende de la formación recibida (Andujar, 2011).

Según Jean Piaget (1986 – 1980, como se cita en Arnett, 2008) los cambios generales de las estructuras mentales y la capacidad en la solución de problemas tiene lugar durante la niñez y la adolescencia. Piaget decía que los cambios en los logros cognoscitivos se produce en distintos estadios lo cual significa que las capacidades cognoscitivas están organizadas en una estructura mental, de acuerdo con Piaget para pasar de un estadio al siguiente se necesitaba la maduración.

Dichos estadios son los siguientes: estadio sensoriomotor (los primeros años de vida), estadio preoperacional (2- 7 años), operaciones concretas (7 – 11 años), operaciones formales (11 – finaliza entre los 15 y 20 años). De acuerdo con los mencionados un adolescente se encuentra en el estadio de las operaciones formales donde tienen la capacidad de razonar acerca de temas complejos con múltiples variables, se desarrolla la capacidad de pensar de manera científica y aplicar el método científico en tareas cognoscitivas.

Otra de las capacidades que desarrolla el adolescente es el razonamiento hipotético deductivo para solucionar un problema cambia una variable, mantienen constante las otras y prueba las diferentes posibilidades de manera sistemática y de esta manera llega una respuesta que no solo es correcta, sino que también puede ser defendida y explicada.

### 2.1.3 Desarrollo psicosocial

En la adolescencia, la familia deja de ser el grupo social más privilegiado. Con la adolescencia, el espacio donde la persona mantiene interacciones con otras personas se amplía enormemente, al mismo tiempo que comienza a debilitarse la referencia a la familia. La adolescencia, es también el momento en el que la persona

consolida sus competencias específicas y su capacidad general frente al mundo, al entorno social, si bien estos ajustes pueden no ser definidos, si serán los más duraderos a lo largo de su ciclo vital (Carretero, Palacios y Marchesi, 2000).

Según Erikson (como se cita en Papalia y cols, 2005), esta etapa se caracteriza por la búsqueda de la identidad, en la cual el adolescente siente presión por encontrar que hacer con su vida, otra característica es que se busca reducir la dependencia familiar y recurrir más al grupo de compañeros, el cual adquiere mayor importancia.

Según Erikson (1968), los adolescentes se encuentran en la etapa de identidad vs conflicto de identidad la cual consiste en que la tarea principal del adolescente es resolver la crisis de identidad vs conflicto de identidad para así lograr convertirse en un adulto único con un sentido coherente del yo y un papel que ante la sociedad sea valorado. La crisis de identidad por la que pasan los adolescentes rara vez se resuelve por completo, por lo tanto a lo largo de la adultez emergen una y otra vez problemas relacionados con la identidad.

Erickson también manifestó que durante la adolescencia se forma la identidad cuando se establecen y organizan las habilidades, necesidades, intereses, deseos de forma que puedan ser expresados en un contexto social. La identidad se realiza conforme los jóvenes solucionan tres problemas principales: la elección de una ocupación, la elección de valores en qué creer y por qué vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria. Cuando los adolescentes presentan dificultades para establecer una identidad ocupacional o cuando sus oportunidades están artificialmente limitadas, tienen el riesgo de presentar conductas con serias consecuencias negativas, por ejemplo la actividad delictiva o embarazo temprano por mencionar algunos.

## 2.2 Conducta antisocial

Desde hace varios años se han venido realizando numerosas investigaciones acerca de la conducta antisocial de niños y jóvenes adaptados, tema que ha alcanzado especial preocupación en la sociedad occidental, llevándolo incluso a considerarlo un trastorno conductual.

Se podría entender la conducta antisocial como aquel comportamiento que infringe las normas e intereses sociales, además de ser una acción perjudicial o dañosa contra los demás, tanto personas como animales o propiedades, siendo su factor principal la agresión (Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2006).

La conducta antisocial viene a ser considerada como aquel comportamiento que no se ha ajustado a la normativa social o moral. Esto viene a redefinir un concepto muy extenso, que va desde los rasgos de personalidad psicopáticos hasta los criterios de un trastorno de personalidad antisocial, tal diferencia se verá en seguida.

La característica esencial del trastorno antisocial de la personalidad es un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o al principio de la adolescencia y continua en la edad adulta. Este patrón también ha sido denominado psicopatía, sociópata o trastorno disocial de la personalidad (Manual Diagnóstico de Trastornos Mentales [DSM IV], 2009). Puesto que el engaño y la manipulación son características centrales del trastorno antisocial de la personalidad, puede ser especialmente útil integrar la información obtenida en la evaluación clínica sistemática con la información recogida de fuentes colaterales.

Para que se pueda establecer este diagnóstico el sujeto debe tener al menos 18 años (Criterio B) y tener historia de algunos síntomas de un trastorno disocial antes de los 15 años (Criterio C). El trastorno disocial implica un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de los demás o las principales reglas o normas sociales apropiadas para la edad. Los

comportamientos característicos específicos del trastorno disocial forman parte de una de estas cuatro categorías: agresión a la gente o los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos, o violación grave de las normas.

Los sujetos con un trastorno antisocial de la personalidad no logran adaptarse a las normas sociales que respectan al comportamiento legal (Criterio A1). Pueden perpetrar repetidamente actos que son motivo de detención (que puede o no producirse) como la destrucción de una propiedad, hostigar o robar a otros, o dedicarse a actividades ilegales. Las personas con este trastorno desprecian los deseos, derechos o sentimientos de los demás. Frecuentemente, engañan y manipulan con tal de conseguir provecho o placer personal (p.ej., para obtener dinero, sexo o poder) (Criterio A2). Pueden mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros o simular una enfermedad. Se puede poner de manifiesto un patrón de impulsividad mediante la incapacidad para planificar el futuro (Criterio A3). Las decisiones se toman sin pensar, sin prevenir nada y sin tener en cuenta las consecuencias para uno mismo o para los demás, lo que puede ocasionar cambios repentinos de trabajo, de lugar de residencia o de amistades. Los sujetos con trastorno antisocial de la personalidad tienden a ser irritables y agresivos y pueden tener peleas físicas repetidas o cometer actos de agresión (incluidos los malos tratos al cónyuge o a los niños) (Criterio A4) (DSM IV, 2009).

En este sentido es conveniente destacar que entre los adolescentes existen comportamientos que no se han ajustado a la normativa social o moral pero que no necesariamente expresen un trastorno de personalidad antisocial, por lo que es importante un diagnóstico diferencial, la integración de información obtenida en la evaluación clínica y la información obtenida de la evaluación psicológica.

### 2.2.1 Factores de riesgo de la conducta antisocial

La adolescencia y la juventud son etapas del ciclo vital en las que a una mayor capacidad intelectual se suma una mayor independencia. Lo que los adolescentes y

jóvenes hacen en el tiempo en que no están con sus padres ni bajo la supervisión de los adultos es variable. No obstante, genera gran preocupación si dichas conductas tienen que ver con el consumo de drogas o con la realización de conductas antisociales. Dentro de la conducta antisocial se pueden diferenciar tipos que varían según a) su gravedad, b) si afectan solo al que comete la conducta, a otros o a sus propiedades y c) si implican cometer un acto con consecuencias o con posibilidades de tenerlas. Durante años se han dedicado esfuerzos a identificar, paliar o prevenir el consumo de drogas y la conducta antisocial. A pesar de que inicialmente los estudios se centraron en los factores de riesgo y en un número limitado de éstos, en la actualidad se considera que se debe atender a factores multicausales y tener en cuenta también variables protectoras (Cava, Mugui y Musitu, 2008; López, Rodríguez, 2000)

Se han propuesto factores biológicos, genéticos, ambientales y psicológicos para explicar la aparición de conductas agresivas y antisociales, y trastorno de conducta en articular. Ninguna teoría o en combinación han explicado con resultados satisfactorios la agresión, o la aparición de violencia o conducta antisocial humana (Álvarez, y Vargas 2002).

El contexto cultural afecta la forma en la que los individuos se relacionan entre sí dentro del contexto escolar y en el barrio. El ambiente del barrio influye en las relaciones familiares y estas a la vez en la conducta antisocial del mejor (Armenta, López y Díaz, 2003).

Investigaciones sugieren que 20% de los adolescentes tienen dificultades conductuales que bastan para alterar su funcionamiento psicosocial general, y algunos de esos jóvenes a la postre quedan etiquetados por la sociedad como rebeldes. Una conducta rebelde, incluye cualesquier patrón persistente de conducta que está en oposición directa con las reglas, los valores y las costumbres de la familia, escuela, comunidad, cultura y sociedad, en la cual vive el adolescente. Casi todas las conductas identificadas como rebeldes también se califican como

antisociales. El trastorno de conducta, el trastorno desafiante oposicional y la delincuencia juvenil se caracterizan por patrones persistentes de conducta que tienen efectos adversos importantes sobre el desarrollo y el funcionamiento psicosocial normal del adolescente (Alvarez y Vargas, 2002).

#### 2.2.1.1 Factores escolares

La escuela constituye un lugar preponderante en el ambiente de los jóvenes; ellos permanecen una gran parte de su tiempo en este lugar, en que constituye a su desarrollo intelectual, emocional y social (Frias, López y Díaz, 2003).

Parece ser que el ambiente escolar contribuye como factor de riesgo de conductas antisociales. Los colegios se pueden caracterizar por muchos modos, según la proporción que haya de maestros-alumnos, localización o por los criterios de selección de estudiantes. Por ejemplo, está demostrado, que colegios de primaria con baja proporción de maestros según el número de alumnos o con carencias físicas y en malas condiciones, reflejan un mayor número de hechos delictivos (Andujar, 2011).

#### 2.2.1.2 Factores ambientales-contextuales

En esta línea, han sido diversas las teorías que han intentado señalar los factores que provocan la aparición del comportamiento antisocial y su posterior desarrollo para así poder diseñar programas de intervención preventivos. Así, unas teorías se centraron en el análisis de las diferencias individuales (problemas de aprendizaje, conciencia, impulsividad, inteligencia, son ejemplo de ello) mientras que otras han prestado mayor atención a variables externas al individuo (contexto social, contexto familiar, exposición a la violencia y oportunidades para delinquir) (Timmerman y Emmelkamp, 2005; Benite, Justicia, Pichardo, y Fernández, 2006).

La violencia está presente, en mayor o menor medida, en los medios de comunicación hasta tal punto que se presenta como cotidiana, normal, inmediata y frecuente. Los niños y adolescentes recogen el impacto de sus imágenes directamente, en tanto que se deja en manos de padres y educadores la responsabilidad de ayudarles a discernir sobre el mensaje mediático y sobre todo a ser críticos con la información que se transmite. El mensaje mediático de los medios de comunicación, y muy especialmente la televisión, sobre nuestros niños/as y sobre la población en general, nos obliga a pensar que proporciona una interpretación de la realidad que a los ojos de la audiencia se plasma como realidad global y objetiva.

Estos medios de comunicación se introducen dentro del desarrollo de la vida del adolescente, llegando a desplazar a los padres y al colegio, situándose como primer agente socializador. Por ejemplo, los adolescentes de 12-17 años pasan frente al televisor en promedio 23 horas a la semana. Según los datos de la Asociación de Telespectadores y Radioyentes, los menores españoles en edad escolar ven la televisión cada semana un promedio de 670 homicidios, 15 secuestros, 848 peleas, 420 tiroteos, 8 suicidios, 20 emisiones eróticas, 30 casos de torturas y 18 casos de horas (Andujar, 2011).

Cabe señalar que el uso de los medios de comunicación por sí solo no ejerce un papel predictivo en las conductas antisociales, sino que su influencia está mediada por factores pertenecientes a las características de los propios participantes. Esto es, junto con el consumo mediático, la edad, rasgos de personalidad —como el nivel de responsabilidad en mayor medida, extraversión y sociabilidad—, valores motivacionales —como la estimulación, universalismo y poder— y variables situacionales, como la profesión del padre, influyen, a nivel predictor, en la conducta conflictiva e infractora de nuestros adolescentes (Bringas, Ovejero, Herrero y Rodríguez, 2008).

### 2.2.1.3 Factores relacionados con la edad y género

Los datos provenientes de las investigaciones sobre conducta antisocial basados tanto en estadísticas oficiales como en investigaciones con auto informes y con encuestas de victimización han encontrado que, aunque la adolescencia supone una etapa de alta vulnerabilidad para el desarrollo de conductas antisociales el número de mujeres implicadas en este tipo de comportamientos es menor que el de hombres (Alcázar, 2007).

Por otro lado en cuanto a la edad de los jóvenes se dice que es un factor modulador de la delincuencia de primer orden. Muchos delincuentes inician sus carreras delictivas a edades muy tempranas, aunque muchos otros las abandonan con el paso del tiempo. Además, los sujetos más jóvenes delinquen más que los sujetos de mayor edad (Andujar, 2011).

### 2.2.1.4 Factores familiares

La familia puede funcionar como un contexto efectivo de desarrollo del niño, mas sin embargo, los conflictos familiares, la perdida de los padres, y la falta de habilidades de crianza son factores que pudieran intervenir en el desarrollo de la delincuencia o de la conducta antisocial en los menores (Juby y Farrington, 2001). Si manifestamos la idea de Lykken (2000) en este punto, todo lo que ocurre en el ámbito familiar constituye un dispositivo esencial para explicar las diferencias de socialización entre individuos.

Antolín, Oliva y Arrenz, (2009) en un estudio realizado revelaron que a medida que en las familias aumentaban el nivel de conflicto marital, las prácticas educativas de corte autoritario o permisivo, los niveles de estrés, o la red de conflicto familiar, el nivel de comportamiento antisocial manifestado por los menores es mayor.

Por otro lado se dio a conocer que entre los principales factores de riesgo familiares responsables de la violencia juvenil se encuentran los siguientes. (Center For Injury Prevention And Control, 2006; Flores, 2010).

- Escaso control o supervisión de los hijos: Supervisión ineficaz de las actividades, compañías, etc. de los/as hijos/as.
- Ambiente de violencia: abuso conyugal, violencia íntima por parte de la pareja, violencia de los padres hacia los hijos.
- Abuso de drogas o alcohol por parte de los padres: modelo de los padres de valores antisociales y de consumo de drogas, actitudes favorables hacia el uso de drogas.
- Débiles lazos afectivos con los padres o los cuidadores: Prácticas pobres de socialización, incluyendo fallos para promover un desarrollo moral positivo, negligencia para enseñar habilidades sociales y académicas y para transmitir valores pro sociales, ausencia de lazos familiares.
- Padres antisociales: personalidad antisocial, psicopatología o conducta criminal de los padres.

Como se puede observar, una extensa gama de situaciones familiares se encuentran asociadas con la conducta antisocial, la cual por otro lado, parece ser dependiente del nivel de apego de los padres, del nivel de apoyo recibido por parte de estos, de la percepción acerca de las propias relaciones existentes entre sus padres y de las relaciones entre hermanos/as (Sobral, Romero, Luengo, y Marzoa, 2000).

Según Arnett (2008) los padres desempeñan un papel muy importante en el desarrollo de sus hijos; debido a esta importancia en las ciencias sociales se han realizado investigaciones sobre la calidad que tienen las relaciones padres e hijos y sobre sus efectos de crianza. Incluso hay una rama que se ocupa de los estilos de crianza, es decir las prácticas de los padres en relación con sus hijos y de igual manera los efectos de estas. Especialistas que han estudiado la crianza la han descrito en base a dos dimensiones: la exigencia de los padres la cual se refiere a

como los padres establecen reglas y expectativas de conducta y exigen que sus hijos las obedezcan y la otra dimensión nos habla sobre la sensibilidad de los padres es cómo reaccionan a las necesidades que presenten sus hijos y también les expresan amor, calidez e interés.

Carrasco y González (2006) mencionan que ya desde los años 70 e incluso antes se han ido desarrollando numerosas teorías que relacionan la conducta agresiva en la infancia con los hábitos de crianza de los padres. Entre las variables más importantes que han sido estudiadas figuran el rechazo, la falta de apoyo y afecto, el uso del castigo para controlar la conducta del joven, la falta de supervisión y comunicación y una disciplina inconsistente. Por otro lado, estudios llevados a cabo en los últimos años, en población española, como el de Roa y Del Barrio (2002), han demostrado que un estilo educativo excesivamente autoritario o por el contrario excesivamente permisivo favorece la aparición de conductas agresivas en el joven, mientras que un estilo autoritativo, caracterizado por altos niveles de apoyo, supervisión y flexibilidad actúa como factor protector de la conducta agresiva.

En un estudio realizado por Raya, Pino y Herruzo (2009) mencionan que existe una elevada relación entre determinadas características del estilo de crianza y la conducta agresiva, de manera que una combinación de puntuaciones altas en autonomía de la madre junto con puntuaciones bajas en satisfacción con la crianza y compromiso del padre y disciplina de ambos progenitores, influyen significativamente en el incremento de la probabilidad de que se dé una puntuación elevada en agresividad en el joven.

Arnet, (2008) ha presentado la noción más conocida de estilos de crianza en base a sus investigaciones con familias estadounidenses lo cual la llevo a identificar cuatro estilos de crianza: Padres con autoridad muestran un elevado grado de exigencia y sensibilidad, fijan reglas claras y establecen con claridad cuáles serán las consecuencias si no las cumplen, sin embargo no se limitan a establecer la ley, sino también explican a los hijos las razones de sus reglas y expectativas y se muestran

dispuestos a discutir con ellos temas relacionados a la disciplina, y en ocasiones llegar a si a negociaciones o compromisos. Los padres con autoridad también se muestran cariñosos y cálidos y responden a lo que los hijos necesiten y deseen.

Los padre autoritarios son poco sensibles y muy exigentes con sus hijos, castigan la desobediencia sin excepciones, no permiten el dialogo ya que esperan que sus ordenes sean seguidas sin discutir, muestran poco amor y calidez. Son tan exigentes que no dan cabida a la sensibilidad, de tal forma que demuestra un apego emocional pobre e incluso puede ser hostil.

Los padres no comprometidos reducen al mínimo el tiempo y emoción que dedican a sus hijos, por lo tanto se les exigen poco y rara vez se preocupan por corregir sus conductas o poner límites. También expresan poco interés o mar por sus hijos y puede parecer que tienen poco apego emocional.

Los padres permisivos no tienen claras las expectativas en cuanto a las conductas de sus hijos por lo que rara vez los corrigen, ponen más énfasis en la sensibilidad, creen que es más importante mostrarles amor incondicional a sus hijos y consideran que el control y la disciplina no los ayudan, si no que por el contrario perjudica las tendencias saludables a ser creativos y expresarse como lo desean, son muy sensibles brindan amor y calidez y les dan mucha libertad para hacer lo que deseen.

Para conocer cómo influyen los estilos de crianza en el desarrollo de los adolescentes se han realizado diversas investigaciones, se ha encontrado que crianza con autoridad está relacionada con resultados más favorables ya que los adolescentes con padres con autoridad tienden a ser más independientes, creativos, seguros de sí mismos, con mayores habilidades sociales y prosperan más en la escuela (Steinberg, 2000).

Sin embargo los otros estilos de crianza están asociados con algunos resultados negativos los cuales pueden variar dependiendo de estilo de crianza por ejemplo el

estilo autoritario está asociado con muchachos dependientes, pasivos, menos seguros, conformistas, menos creativos y tienen menores habilidades sociales. Por otro lado la crianza no comprometida origina que los adolescentes sean impulsivos y debido al descuido de sus padres los jóvenes tienen las tasas más altas de conductas problemáticas, como delincuencia y consumo de drogas y alcohol, y por último los adolescentes con padres permisivos son más inmaduros, irresponsables, conformistas y es más probable que se sometan a las demandas de sus pares (Steinberg, 2000).

Los estudios sobre las prácticas disciplinarias revelan que el comportamiento antisocial no es debido solo a un castigo más duro o una disciplina más rígida, sino que este comportamiento aumenta cuando se pone en práctica una disciplina más laxa y relajada, caprichosa e inconsciente por parte de los padres, tanto por un miembro como por los dos. Eso sí, ambas prácticas pueden aparecer simultáneamente en una misma familia, ya que si hay desacuerdo entre los padres, existe un mayor riesgo de delincuencia por parte de los hijos. Es decir, que exista castigo severo por parte del padre y disciplina laxa por parte de la madre, por ejemplo (Andujar, 2011).

Mediante un estudio realizado por Juby y Farrington, (2001), se encontró que el vivir dentro de una familia disfuncional es una de las bases para el desarrollo de la delincuencia y la aparición de conductas antisociales en los jóvenes.

En un estudio realizado por (Frías, López y Díaz, 2003), descubrieron que la violencia en el hogar, tanto el maltrato dirigido a los hijos como el maltrato hacia las madres de estos, resulta en un empobrecimiento del ambiente familiar. Dicho empobrecimiento causa que los jóvenes presenten problemas en su desarrollo, entre una de ellas se encuentra la violencia la cual presenta consecuencias devastadoras en los menores, las que pueden manifestarse como conducta antisocial o autodestructiva en los jóvenes.

#### 2.2.1.4.1 Violencia física

Se denomina violencia física a cualquier ataque dirigido hacia una persona, cuando este le produce dolor y malestar como heridas, hematomas, mutilaciones y, en algunas ocasiones, hasta la muerte. El daño puede ser grave, como en los casos en que se hace necesaria una hospitalización; y único, como ocurre en los casos de homicidio; pero en la mayoría de los casos de violencia física esta no anula inmediatamente a la persona, sino que le va determinando o afectando progresivamente a su salud. Cualquier ataque contra la integridad física se considera violencia, independientemente de que el atacante haya hecho uso o no de su cuerpo para golpear, o de cualquier tipo de armas u objetos con el mismo propósito (Medina, 2001).

En un estudio realizado por Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador, y Medina, (2007) se concluyó que el ambiente familiar y el maltrato por parte de los padres hacia los jóvenes son factores asociados con la presencia de conducta antisocial, por lo que debemos prevenir dicha problemática mejorando las relaciones familiares, la interacción entre los miembros con un ambiente familiar positivo que permita a los adolescentes un sano desarrollo.

#### 2.2.1.4.2 Violencia psicológica

La violencia psicológica es la forma más generalizada de violencia. Se define como las acciones u omisiones dirigidas a un individuo que afectan su salud mental y emocional, y producen daño en su autoestima y en sus capacidades como ser humano. Este tipo de violencia se ejerce a través de expresiones verbales como palabras groseras, frases hirientes, gritos y amenazas, y/o expresiones no verbales como gestos, miradas despectivas y silencios que afectan al que los recibe a tal punto de perder su autoestima y la seguridad de sí mismo. Esto genera sentimientos negativos como la tristeza, frustración, subvaloración, humillación, soledad, susto, rechazo, ansiedad, inutilidad y otros. (Medina, 2001).

En una investigación realizada por Sanabria y Uribe (2010) comprobaron que uno de los predictores más sobresalientes de la conducta antisocial, es el estar expuesto a violencia psicológica, ya sea por pleitos constantes entre hermanos del adolescente y este, o por peleas entre los padres, en las que hay gritos e insultos violentos.

#### 2.2.1.4.3 Divorcio

El proceso de divorcio o separación, se define como la intención de abandonar una unión conyugal e iniciar una nueva vida, que comienza cuando por lo menos uno de los miembros del matrimonio decide terminar la relación (Henri, Mena, y Alvares, 2005).

Un estudio realizado en 2001 por Juby y Farrington, pone de manifiesto que la delincuencia de los jóvenes es influida por los conflictos familiares y la desintegración de la familia, hecho que ocurre antes del divorcio de los padres. Concluyen que es este conflicto el que empuja a delinquir a los hijos y no la separación en sí misma (Frías, López y Díaz, 2003).

Es más, el acto del divorcio y la separación afectiva de los padres, resulta ser un alivio para los hijos. Ya que estos actos ponen punto y final a un período de tensión, de discusiones, a menudo de violencia y, cuando hay adulterio por alguna de las partes, finalizan las relaciones malsanas (Andujar, 2011).

#### 2.2.2 Consecuencias de la conducta antisocial

Las conductas antisociales constituyen un problema social de indudable interés en el campo científico. En los últimos años ha habido un incremento en la magnitud del fenómeno o, al menos, una creciente sensibilización social hacia el ejercicio de esas conductas y, más concretamente, hacia el extremo legal de las mismas, es decir, la delincuencia juvenil (García, Callejo, Walser, 2004).

La conducta antisocial y delictiva forma parte de los comportamientos que mayor impacto tienen sobre los seres humanos, en especial, si la conducta es manifestada por adolescentes y menores de edad. Esto obedece a las consecuencias negativas para el joven y para el entorno en el que se desarrolla.

Estas conductas implican costos sociales, familiares, económicos e individuales; hogares destruidos, ambiente diario de impunidad y de terror, altos costos económicos y muchas demandas para la atención de las emergencias que resultan de la delincuencia, los años de vida productiva perdidos, así como las incapacidades y discapacidades prolongadas. Su estudio, desde una perspectiva psicosocial, ha permitido identificar diferentes riesgos que se asocian al origen y mantenimiento del comportamiento antisocial y delictivo. Se identifican como de riesgo factores contextuales, individuales y familiares (Sanabria y Rodríguez, 2010).

Por otro lado, entre las consecuencias más impactantes de la conducta antisocial se encuentra el consumo de drogas, donde el alcohol, la marihuana y el tabaco suelen ser las drogas más populares entre los adolescentes a estas se le conocen como drogas de entrada, ya que su consumo puede conducir al uso de sustancias más adictivas, el consumo de drogas a menudo empieza cuando los jóvenes, cambian de escuela pues conocen a nuevos amigos y se vuelven más vulnerables a la relación de los pares (Papalia y Cols., 2005).

Papalia, (2005), también reconoce como consecuencias la conducta antisocial como una incapacidad para reconocer sus emociones y las de los demás. Una de las consecuencias más desagradables pero comunes entre los adolescentes que presentan conducta antisocial es la muerte, ya sea por riñas entre dos o más grupos de jóvenes que pertenezcan a distintos grupos, bandos, pandillas o por una confrontación con la policía por una pelea creado por la potación de armas, posesión de drogas, etc.

Después de haber concluido el presente capítulo se puede tener un panorama más amplio acerca de la conducta antisocial, así como los posibles factores que pueden llegar a estar relacionados con la misma, como se pudo ver, los diferentes factores que pueden llegar a estar ligados con la conducta antisocial son muy variados, y diferir en relación a cada individuo, por lo cual cabe mencionar que los aquí desarrollados son solo algunos de los diversos factores que pueden llegar a formar parte de la conducta antisocial.

## **CAPITULO III**

### **METODOLOGIA**

A continuación se presentan los aspectos metodológicos de la presente investigación, en cuanto a la descripción de los participantes, así como el instrumento que se utilizó para la recolección de datos y por último su procedimiento y el análisis del mismo.

La presente investigación corresponde a un diseño no experimental descriptivo transaccional ya que la finalidad fue describir la manera como se comporta la variable conductas antisociales en adolescentes que participaron.

#### **3.1 Participantes**

El presente estudio se llevo a cabo con una muestra de 300 estudiantes del nivel medio superior, de los cuales 169 (56%) fueron de sexo femenino y 131 (44%) de sexo masculino, la edad de los participantes oscilo entre 15 a 18 años de edad. Los

participantes pertenecen a los diferentes grados de una preparatoria pública que va desde primer, hasta sexto semestre. La selección de la muestra se realizó a través de un muestreo no aleatorio, ya que los participantes fueron asignados por medio de la Orientadora Educativa de la institución.

La aplicación del instrumento se llevó a cabo colectivamente en las aulas de cada uno de los diferentes grupos antes mencionados, el cual requirió de un tiempo promedio de 15 a 20 minutos.

### **3.2 Instrumento**

Para la recolección de datos se utilizó el instrumento “Conductas antisociales en jóvenes adolescentes de 15 a 18 años” de García, Ruiz, Sánchez y Zazueta (2011). (Ver anexo A). El instrumento tiene un nivel de confiabilidad total de .931, el cual consta de 43 reactivos con una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta, que van desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo, todos los ítems tienen una orientación negativa. Este instrumento consta de 3 dimensiones: Factor Conductual, Factor Social y Factor Personal, las cuales se describirán enseguida.

El primer factor se denomina conductual ya que se refiere a todas aquellas acciones que realiza en relación a su entorno y estímulos, está conformado por 13 reactivos. Esta escala tiene una confiabilidad de .919.

El factor social, se refiere a las acciones que comete el adolescente involucrando a otras personas, está integrado por 18 reactivos, con una confiabilidad de .867.

Finalmente en el factor personal que se refiere a todas aquellas conductas antisociales que están relacionadas con la personalidad del adolescente, está conformado por 12 reactivos, y tiene una confiabilidad de .808.

### **3.3 Procedimiento**

Para la elaboración del presente trabajo, se llevo a cabo el siguiente procedimiento. Primeramente se selecciono el instrumento “Conductas Antisociales en Jóvenes Adolescentes”. Para la aplicación de dicho instrumento, se realizó la selección de la institución en la cual se realizaría el presente trabajo, posteriormente se procedió a realizar la primer visita a la institución, para ello se efectuó el contacto con la orientadora de la preparatoria antes mencionada, para solicitar la respectiva autorización.

La selección de la muestra se realizo a través de un muestreo no aleatorio. La aplicación del instrumento requirió de un tiempo promedio de 15 a 20 minutos.

Para procesar la información obtenida se llevo a cabo la elaboración de una base de datos, para realizar los análisis descriptivos utilizando la herramienta estadística SPSS versión 15.

## **CAPÍTULO IV**

### **RESULTADOS**

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos mediante la descripción de cada uno de los factores de los que consta el instrumento, así como el factor general, y la comparación de la presencia de conductas antisociales por edad y género de los participantes.

Con el propósito de identificar la distribución de las respuestas de los sujetos participantes, se dividió el total del puntaje esperado en cuatro niveles, bajo, moderadamente bajo, moderadamente alto y alto.

#### 4.1 Descripción de los factores

En cuanto al resultado obtenido dentro del factor general, el cual incluye los 3 factores previamente descritos, se puede mencionar que el 51% de los participantes muestra tener un bajo nivel de indicadores de conducta antisocial, seguido por 44%

de indicadores moderadamente bajos, y por último el nivel moderadamente alto con un 5% de presencia de dichos (ver tabla 1).

Tabla 1.

Porcentaje de niveles del factor general

Nivel	%
Bajo	51
Moderadamente bajo	44
Moderadamente alto	5
Alto	0

De acuerdo a los resultados obtenidos dentro del factor conductual, se puede observar que el nivel bajo se presentó con un 25% de presencia de indicadores de conducta antisocial, seguida por el nivel moderadamente bajo en el cual se presentó un 66% siendo éste el nivel con mayor porcentaje, por último se presenta el nivel moderadamente alto con un porcentaje de 8% (ver tabla 2). Presentándose el nivel moderadamente bajo con mayor frecuencia, lo cual nos indica que los jóvenes tienden a presentar dificultades para hacer planes, cambiar frecuentemente de trabajo así como de residencia y de amistades esto a causa de sus propias actitudes.

Tabla 2.

Porcentaje de niveles del factor conductual

Nivel	%
Bajo	25
Moderadamente bajo	66
Moderadamente alto	8
Alto	0

En el caso del factor social, como se muestra a continuación, se puede observar que el 58% de los adolescentes presentan un bajo nivel de indicadores de conductas antisociales, esto referente a aquellas acciones en las cuales están involucradas

otras personas, seguido por el nivel moderadamente bajo con un 37% de dichos indicadores, por último se presenta un 5% en conductas moderadamente altas (ver tabla 3). Cabe mencionar que dentro de este factor los sujetos suelen querer imponer sus propias reglas, ya que consideran que las reglas de la sociedad no son las correctas, responden de manera agresiva ante la mayoría de las situaciones, y comúnmente usan algún tipo de droga.

Tabla 3.

Porcentaje de niveles del factor social

Nivel	%
Bajo	58
Moderadamente bajo	37
Moderadamente alto	5
Alto	0

Con respecto a los resultados obtenidos, dentro del factor personal, podemos observar que en primer lugar se encuentra situado el nivel bajo con 79% de presencia de indicadores de conducta antisocial, seguido por 17% de conductas moderadamente bajas, y por último con un 4% están las conductas moderadamente altas (ver tabla 4). Este factor hace referencia a aquellas acciones en las cuales el sujeto lleva a cabo acciones delictivas tales como, dañar propiedades ajenas, uso de armas, robos, golpear animales y disfrutar el dañar a los demás.

Tabla 4.

Porcentaje de niveles del factor personal

Nivel	%
Bajo	79
Moderadamente bajo	17
Moderadamente alto	4
Alto	0

#### 4.2 Indicadores de la conducta antisocial en relación al género y edad

A continuación se describirá el nivel de presencia de indicadores de conducta antisocial, relacionada al género y la edad de los participantes.

Con el propósito de identificar la diferencia significativa de la presencia de indicadores de conducta antisocial entre la edad de los participantes se llevó a cabo una prueba estadística no paramétrica (Spearman), mediante este análisis se obtuvo un coeficiente de correlación de .121., con un nivel de significancia bilateral de .037, lo cual nos indica que la edad de los participantes si influye en el nivel de presencia de indicadores de conducta antisocial, es decir a mayor edad del sujeto mayor presencia de dichos indicadores (ver tabla 5).

Tabla 5.  
Indicadores en relación a la edad

		Edad	Total de factores
Total de factores	Coeficiente de correlación	.121 (*)	1,000
	Sig. (bilateral)	.037	
	N	300	300

Por otro lado, hablando en cuestión al género de los participantes, se llevó a cabo la prueba paramétrica U de Mann-Whitney, con el propósito de identificar la diferencia significativa de presencia de indicadores de conducta antisocial en relación al género de los participantes.

Mediante los resultados obtenidos en la prueba antes mencionada, podemos ver que en cuanto a los hombres se obtuvo un rango promedio de 149.95 y en las mujeres 150.92, con un nivel de significancia de .924, lo cual significa que no hay diferencias significativas en cuanto a la presencia de indicadores de conducta antisocial relacionadas al género de los participantes.

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos aumentan la comprensión acerca de las diferentes características que constituyen la conducta antisocial, como se mencionó al inicio de este trabajo la conducta antisocial es aquel comportamiento que infringe las normas e intereses sociales, además de ser una acción perjudicial o dañosa contra los demás, tanto personas como animales o propiedades, siendo su factor principal la agresión (Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2006).

En relación al objetivo de la presente investigación, se concluye que si se cumplió, ya que mediante la técnica empleada de recolección de datos y el análisis de los mismos, se pudo obtener la información deseada, la cual fue identificar conductas antisociales en adolescentes de 15 a 18 años. La información que se obtuvo indica que las conductas antisociales se presentan de manera moderada en los sujetos participantes.

Por otro lado, en cuando a la edad se dice que ésta es un factor modulador de la delincuencia de primer orden. Muchos delincuentes inician sus carreras delictivas a edades muy tempranas, aunque muchos otros las abandonan con el paso del tiempo. Además, los sujetos más jóvenes delinquen más que los sujetos de mayor edad (Andujar, 2011). De acuerdo a lo anterior se plantea la primera hipótesis, la cual consistió en que a menor edad del sujeto, tendría una mayor presencia de conductas antisociales, dicha hipótesis se acepta ya que mediante al análisis correspondiente se obtuvo un coeficiente de correlación de .121., con un nivel de significancia bilateral de .037., lo cual indica que la edad de los participantes si influye en el nivel de presencia de indicadores de conducta antisocial.

En relación a la segunda hipótesis del presente trabajo, la cual mencionaba que, los hombres presentan un mayor número de conductas antisociales que las mujeres, se concluye que dicha hipótesis se rechaza, ya que en los resultados obtenidos mediante la prueba seleccionada, se encontró que en cuanto a los hombres se obtuvo un rango promedio de 149.95 y en las mujeres 150.92, con un nivel de significancia de .924, lo cual nos indica que no existe una diferencia significativa por género de los participantes.

Sin embargo, los datos provenientes de las investigaciones sobre conducta han encontrado que aunque la adolescencia supone una etapa de alta vulnerabilidad para el desarrollo de conductas antisociales el número de mujeres implicadas en este tipo de comportamientos es menor que el de hombres (Alcázar, Bouso, y Gómez, J., 2007).

En cuanto a la hipótesis número tres, la cual afirmaba que el factor social, sería el que presentaría un mayor porcentaje de presencia de conductas antisociales, dicha hipótesis se acepta, ya que mediante el análisis correspondiente, se obtuvo un 41.03%, de presencia de dichos indicadores dentro del factor social, un 34.43% dentro del factor conductual, y un 24.52% en el factor personal. Se considera que el factor social presento un mayor porcentaje, ya que los sujetos que presentan tales

conductas, tienden a involucrar a terceras personas en sus actos delictivos, ya sea cometer daños en propiedades ajenas, así como robos y uso de armas.

Por último, en cuanto a los resultados obtenidos de cada uno de los tres factores, se puede mencionar que dentro del factor conductual se obtuvo un 34.43% de presencia de indicadores de conducta antisocial, seguido por el factor personal con un 24.52% de presencia de dichos indicadores, en cuanto al factor social se obtuvo un 41.03% de indicadores de conducta antisocial, siendo este el factor que presentó un mayor porcentaje de presencia de indicadores de conducta antisocial. Se estima que el factor social presentó un mayor porcentaje de indicadores de conducta antisocial ya que, las conductas antisociales en su mayoría van acompañadas de actos violentos y esto a su vez tiende a repercutir y afectar a terceras personas, haciéndolas víctimas de la conducta antisocial.

## 5.1 Conclusiones

La adolescencia es la época de la vida cuando los jóvenes se preparan para asumir unas funciones y las responsabilidades de la adultez. Dichas funciones y la responsabilidad que el joven adquiera, se ve moldeada por diferentes aspectos de la vida diaria, como lo puede ser la cultura en la que el joven se desarrolla, la cual incluye, la relación con su familia, amigos, el medio ambiente en el cual se desenvuelve, por lo cual dichas funciones son variables.

La conducta antisocial se encuentra en los individuos como parte de su vida diaria, ya que hoy en día se puede observar en cualquier lugar, siendo esta aquel comportamiento que infringe las normas e intereses sociales, además de ser una acción perjudicial o dañosa contra los demás, por lo cual es de suma importancia su estudio, puesto que su presencia en la vida diaria de las personas ha ido en aumento al paso del tiempo de igual manera tanto para hombres como para mujeres.

En los resultados de la presente investigación, se obtuvo una presencia moderada de conducta antisocial en cuanto a los jóvenes encuestados, lo cual nos indica que los sujetos están presentando indicadores de conducta antisocial, referentes a los diferentes factores de la escala. Por otra parte, en relación al género de los participantes, no se encontraron datos que demuestren diferencias significativas en cuanto al sexo de los sujetos, es decir, la frecuencia en jóvenes varones que se han visto involucrado en alguna conducta antisocial, es similar al número de mujeres que se ha visto inmersa en alguna situación de la misma índole.

En relación a la edad de los sujetos, se puede concluir que no existe una diferencia en cuanto a la edad de los participantes referente con la presencia de conductas antisociales en dichos jóvenes, esto puede deberse a la gran influencia que tienen los pares en relación a las conductas que realizan.

Por último, es importante señalar que la conducta antisocial puede deberse a muchas variables las cuales tienen un peso importante y se encuentran relacionadas con diferentes aspectos de los individuos, las cuales se pueden adquirir en diferentes etapas de la vida.

## 5.2 Recomendaciones

Una vez concluido el estudio y haber obtenido los resultados que nos brinda la presente investigación, se hace hincapié en algunas recomendaciones que se consideran de suma importancia en la elaboración de nuevas propuestas de investigación tales como:

- Someter el instrumento de medición a un análisis de validación y confiabilidad, para la mejora del mismo, de tal manera que favorezca la obtención de información de mayor calidad.

- Ampliar la población de participantes en la identificación de conductas antisociales, para identificar la presencia de estas conductas por grupo de edad.
- Ampliar la aplicación del presente instrumento en diferentes instituciones educativas, ya sea bachillerato y secundaria para así poder identificar aquellas instituciones en las cuales se esté presentando este suceso y así dicha institución pueda tomar las medidas necesarias que considere apropiadas.
- Desarrollar programas para la prevención de conductas antisociales en jóvenes, así como talleres para padres, con el fin de brindarles información relevante acerca del tema, para que se encuentren informados del riesgo que corren sus hijos y qué hacer ante tal situación.

La importancia de la labor del psicólogo como profesional en la intervención del comportamiento humano es muy amplia, ya que se encarga de diversos tipos de intervenciones en diferentes escenarios, uno de esos escenarios son las instituciones educativas, en este caso con investigaciones que propicien la temprana detección de diferentes tipos de fenómenos, así como lo es la conducta antisocial, ya que por medio de una detección a tiempo, se puede llegar a una mejor solución de las mismas.

# Anexos

## Anexo "A".

## Conducta antisocial.

OBJETIVO: Identificar conductas antisociales en adolescentes.

Edad: \_\_\_\_\_. Sexo: F\_\_\_\_\_ M\_\_\_\_\_ Estado civil:\_\_\_\_\_

**INSTRUCCIONES:** Elije la opción de respuesta que mas según se adecue a las siguientes afirmaciones según tu criterio.

<b>Instrucciones:</b> Responda a las siguientes preguntas utilizando la opción de respuesta que corresponda.	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Se me dificulta hacer planes sobre actividades futuras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cuando necesito tomar una decisión no tomo en cuenta las consecuencias que esta me traerá.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Considero que la vida no es dura si no que cada quien obtiene lo que merece.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Cuando no deseo enfrentar una situación simulo enfermedad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cuando hago algo que está mal no me arrepiento de haberlo hecho.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Considero que para que algo salga bien es necesaria la ayuda de los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Considero que la sociedad es la culpable de los problemas que nos rodea hoy en día.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Frecuentemente cambio de trabajo de manera repentina.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Frecuentemente cambio de residencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Con frecuencia cambio de amistades por mis actitudes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Suelo molestarme con mucha facilidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Me gusta realizar actividades de alto riesgo, para demostrar mi valentía.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. No me preocupa la seguridad de los demás, ya que si les ocurre algo es su problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Instrucciones:** Responda a las siguientes preguntas utilizando la opción de respuesta que corresponda. Contesta tomando en cuenta la mayoría de tus cursos.

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
14. Suelo lastimar a las personas con mis comentarios y no comprendo por qué.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Disfruto dañar a los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Mis sentimientos son más importantes que los de los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Me gusta que se haga lo que yo quiero, sin importar las opiniones de los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Cuando se me ocurre hacer algo, lo hago sin importar lo que pueda pasar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Considero que soy más valiente que los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Se me facilita convencer a las personas para que hagan lo que yo quiero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Suelo ser el mejor en todo lo que hago.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Frecuentemente cambio de opinión ante cualquier situación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Considero que las reglas de la sociedad no son las correctas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Con frecuencia rompo las reglas impuestas por la sociedad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Con frecuencia destruyo propiedades ajenas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. La comunicación con mis amigos es por medio de sobrenombres.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Cuando necesito dinero recorro a la violencia para obtenerlo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Frecuentemente me peleo a golpes por que otras personas me molestan.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Comúnmente respondo de manera agresiva ante la mayoría de las situaciones.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. He forzado a alguien a tener relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Con frecuencia consumo algún tipo de droga.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Instrucciones:** Responda a las siguientes preguntas utilizando la opción de respuesta que corresponda. Contesta tomando en cuenta la mayoría de tus cursos.

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
32. Frecuentemente pospongo mis trabajos para después	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33. Frecuentemente soy desorganizado con mis actividades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. Frecuentemente cuando me siento aburrido tiendo a desesperarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Disfruto molestar a los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36. Comúnmente golpeo a los animales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37. En algún momento he utilizado un arma.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38. Se me facilita tomar en alguna tienda algo que no es mío	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39. Con frecuencia entro a propiedades ajenas a robar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40. Cotidianamente me la paso en la calle de noche sin permiso de mis padres.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41. Frecuentemente me escapo de mi casa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42. Con frecuencia invento cualquier cosa para salirme de la escuela.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43. Me gusta rayar las paredes de propiedades ajenas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Gracias por su colaboración 😊

## REFERENCIAS

- Alcázar, M., (2007). Patrones de conducta personalidad antisocial en adolescentes estudio transcultural: El Salvador, México, y España. Madrid: UAM.
- Álvarez, R. y Vargas, M. (2002). Violencia en la adolescencia. (8), 95-98.
- Andujar, B. (2011). Conductas antisociales en la adolescencia. España. Universitas.
- Armenta, M., López, A. y Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial: un modelo ecológico. (8), 15-24.
- Arnett, J. (2008). Adolescencia y adultez emergente. México: PEARSON
- Antolín. L. Oliva, A. Arrenz, E. (2009). Contexto familiar y conducta antisocial. (40), 313-327.
- Benite, J., Justicia, F., Pichardo, C. y Fernández, H. (2006). Aproximación de un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. (4), 131-150.
- Bringas, C., Herrero, F., Cuesta, M. y Rodríguez, J. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos. *ECO*, 11, 1-10.
- Bringas, C., Ovejero, A., Herrero, F.J. y Rodríguez, F.J. (2008). Medios electrónicos y comportamiento antisocial en adolescentes. (17), 93-104.
- Carrasco, M.A. y González, M.J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 2, 7-38.
- Carretero, M., Palacios, J., Marchesi, A., (2000). *Psicología Evolutiva*. Madrid: Alianza.

- Castro, C, y Armenta, M. (2004). Comportamiento antisocial de menores asociado a variables personales familiares y comunitarias. *La Psicología Social en México*. 10, 175-108.
- Castillo. (2005). Contexto familiar: diferencias conductuales entre niños y niñas. *Convergencia: Revista de ciencias sociales*. (39), 133-150.
- Cava, M., Mugui, S., Musiti, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, (3), 389-39.
- Coleman J. C. y Hendry L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Delval, J. (2000). *Aprender en la vida y en la escuela*. Madrid: Morata
- Esteves, E. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta antisocial del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108,113.
- Feldman, R (2006). *Psicología con aplicación en países de habla hispana* (Sexta edición). México: Editorial McGraw-Hill.
- Fernández, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Flores, G. (2010). Rasgos Psicosociales del adolescente de Cajeme: Una base para el desarrollo de programas de intervención psicológica. Tesis No Publicada. Instituto Tecnológico De Sonora.

- Frías, M., López, A. y Díaz, S. (2003). Predictores de la Conducta Juvenil: Un Modelo Ecológico. *Estudios de Psicología* (8), 15-24.
- García, A., Callejo, J., Walser, A., (2004). Los niños y los jóvenes frente a las pantallas. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- García, G., Ruiz C., Sánchez, L. y Zazueta, F. (2011). Conductas Antisociales en jóvenes adolescentes de 15 a 18 años. México.
- Herrero y Ordóñez. (2002), Adolescencia Y Comportamiento Antisocial. *Psicothema*. (14), 340-343.
- Henri, J., Mena, H. y Alvares, B. (2005). Meditación y orientación familiar. Madrid: Publidisa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (1998).
- Juby, H. y Farrington, D. P. (2000). Desentrañar la relación entre las familias y la delincuencia interrumpidas. *British Journal Of Criminology*, 41, 22-40.
- Kazdin, E. (1999) Conducta antisocial: evaluación, tratamiento y prevención en la adolescencia. España: Edit. Pirámide.
- López, S.y Rodríguez, J. (2000). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. (5), 25-33.
- Lykken, D.T. (2000). Las personalidades antisociales. Barcelona: Herder.
- Manual Diagnóstico de Trastornos Mentales. [DSM IV], (2009).
- Medina, A. (2001). Libres de la violencia familiar. Canadá: Mundo Hispano.

- National Center For Injury Prevention And Control. (2006). Violence juvenile.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Feldman, R. (2005). Desarrollo humano (novena edición). México: McGraw-Hill.
- Quiroz, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N. y Medina, M. (2007) La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. Salud Mental, (30) 47-54.
- Raya, A., Pino, M., Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. (2), 211-222.
- Roa, L. y Del Barrio, M.V. (2002). Cuestionario de percepción de crianza para niños y adolescentes. *Psicología Educativa*, 8, 37-51.
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2010) Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. (6), 257-274.
- Sanabria, A., Uribe, A., (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores *Diversitas*. (6), 257-274.
- Silva. (2003). Conducta antisocial: un enfoque psicológico. México: Editorial Pax.
- Sobral J., Romero E., Luengo Á. y Marzoa J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Steinberg, L. (2000). Sabemos algunas cosas: las relaciones entre padres y adolescentes en retrospectiva y perspectiva. *Diario de la Investigación sobre la Adolescencia*. 11, 1-19.

Timmerman, I. y Emmelkamp, P. (2005). Un enfoque cognitivo-conductual integrado sobre la Etiología y Tratamiento de la Violencia. *Psicología Clínica y Psicoterapia*, (12)167–176.

United Nations International Childre's Emergency Fund. (2001). Recuperado de <http://unicef.org/>

Villar, P., Luego, A., Gómez, J. y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15, 581-588.

Velázquez, J., Medina, M., Gutiérrez, M., Juarez, F., Fleiz, C., (2005). Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal: Mediciones 1997-2003. Salud mental, (28), 60-68.